

# El Sudor del Obrero

Organo de la Agrupación Socialista y de las Sociedades Obreras de esta ciudad

SE PUBLICA CUANDO SE PUEDE

GRATIS A LOS SOCIOS

Redacción y Administración:

J. NAVARRETE, NÚMERO 44

No se devuelven los originales.

## ¿Es por los socialistas?

Nuestro apreciable colega la *Revista Portuense* en su número del viernes 27 del pasado Agosto, dedica su editorial titulado las «Aguas de la Piedad», á censurar la conducta de los concejales que en la sesión del 25 del mismo mes, hicieron uso de la palabra para tratar del importantísimo asunto de nuestras aguas.

Si en dicha sesión hubieran hecho uso de la palabra otros ediles que no fueran los que ostentan la representación socialista, nosotros no intervendríamos tan directamente en un asunto en que á pesar de la amplísima información hecha por el referido periódico, carecemos de los conocimientos técnicos suficientes para el caso y que diga el colega cuánto queira; solo conocen á fondo los que han hecho de él bandera política como si no tuviera el Puerto más intereses que defender que sus aguas.

Si la ignorancia que alegan los concejales socialistas según el decir de la *Revista*, no es disculpable, ¿qué disculpa tendrán los que perteneciendo á los partidos turnantes, no solo dejan de preocuparse del asunto, sino que ni aun parecen por el Municipio para intervenir en lo que afectan á los intereses de sus administrados?

Y si la *Revista* tiene el convencimiento de que son ignorantes los concejales aludidos; ¿porqué no asiste su director á todas las sesiones para ilustrar con sus grandes conocimientos á los que carecen en absoluto de la práctica necesaria en el asunto que ventilamos y en cuantos se relacionan con los intereses del pueblo?

Nuestro compañero Velázquez en su deseo de conocer sobre el terreno cuanto le fuera posible en el asunto de nuestros manantiales, pactó con el señor don Luis Pérez visitar el archivo del Municipio para que dicho señor con su gran conocimiento en cuanto

con nuestras aguas se relaciona, le facilitara los antecedentes necesarios en evitación de tener que examinar por falta de tiempo la vastísima documentación que para la defensa de de las mismas ha sido necesario adquirir.

Y creéis que el director de la *Revista* ha estado dispuesto á auxiliar á nuestro compañero?, todo lo contrario; tres veces se le ha buscado y nunca ha estado en condiciones de unirse á él.

¿Será esto cuestión de ideales? No lo sabemos; y si es así, que la opinión sensata juzgue.

Pretender que los concejales socialistas con dos meses de práctica vayan á tener conciencia exacta en todo cuanto ocurre en una casa donde la inmoralidad ha sido dueña y señora por espacio de muchos años; y los que conscientemente la han sostenido quieran escapar por la tangente como si no tuvieran responsabilidad de su obra, hasta el extremo de negar el derecho á quienes pretende averiguarlo, no nos parece lógico en quien como nuestro apreciable colega alardea de imparcialidad y de moralidad.

Dice también el citado colega que la Compañía de Aguas potables avanzó por las proximidades de nuestros pozos y acueductos, protegida por el caciquismo gaditano que en aquella fecha tenía omnimodo poder; ¿pero es que en la actualidad no impera el caciquismo como en aquellos tiempos?

¿No es caciquismo que el diputado por el distrito venga á imponer su voluntad á un pueblo que lo mira con indiferencia haciendo una candidatura á su hechura dejando en la calle á quien con razón ó sin ella contaba con las simpatías de sus administrados porque supo defender sus intereses.

El caciquismo existe y existirá, mientras los pueblos no se decidan con dignidad á sacudir ese yugo que

mata todas sus energías é inutiliza, barriendo de una vez y para siempre á cuantos viven á costa de su ignorancia.

Nosotros creemos que en vez de censurar la conducta de los concejales socialistas, aunque no sea más que indirectamente, debieran el señor Pérez como el señor Ruiz acudir á la casa del pueblo para oponerse á cuanto tienda á no continuar la obra empezada; y ya veremos entonces cuál será la labor de los socialistas.

## La competencia

Como si no existieran otros medios adecuados para extender y acreditar la industria vinatera y explotarla, sin mitigar los frutos que esta pudiera proporcionar, se viene notando desde hace algunos años en los exportadores de vinos, una competencia tan desacertada y ruinosa como egoísta y mal intencionada.

Confiados quizás en que la subida del cambio no llegaría á bajar hasta el extremo en que hoy está, proponían los vinos en el extranjero á tan bajos precios unos, y otros en tan malas condiciones para el bien de la salud, que muchos miles de litros fueron arrojados al mar, perdiéndose como es natural, la fama de exportador, el crédito y el capital.

El primero que de tal manera procedió, guiado solo por el egoísmo y la ambición, no tuvo ó quiso tener en cuenta que sus compañeros de exportación se verían obligados por su mal proceder, á tener aun en contra de su voluntad, que expendier los vinos al mismo precio ó tener que desistir de la industria que lo sostenía; esto unido á los malos gobiernos que hemos tenido y tenemos, que nunca han querido favorecer la industria ni el comercio, ni han tenido quien los boga cumplir con este deber, obligándolos á hacer tratados comerciales con diferentes naciones que de tanta utilidad es en esta región para todos en general; por otra parte, lo inútil, lo falso de idoneidad, en que una gran parte de los capitalistas se encuentran predominando en casi todos ellos, el aparentar y derrochar sin pizca de miramiento, dando todo esto por re-

sultado la ruina y hasta la miseria de muchos opulentísimos vinateros.

Y no podemos sentir no, los miserables extragos que ocasionan estos descabellados negocios, á los que con conocimientos de causa los realizan; lo que sentimos es, que una vez en la miseria esos egoístas y desafortunados vinateros, han empujado á igual suerte á muchos que fiándose de sus promesas comerciales, se han desprendido de sus peciosos los fortunas brindándoles con ellas que nunca supieron otra cosa más que destrozar fortunas y en su vida jamás supieron dar ningún fruto productivo; esto sí lo sentimos, porque es lo que más perjudica á la clase trabajadora, porque cuantos menos negociantes vinateros, más alambicados están los negocios y más difícil se hace la vida para los que con sus trabajos dan distintos movimientos de engrandecimiento á las diferentes industrias.

Que no nos equivocamos de cuanto decimos, y de los funestos resultados que han acarreado y aun vienen acarreado esta clase de competencia, lo pueden demostrar todos los gremios y en particular el de toneleros, por ser uno de los más inicualemente explotados por parte de los vinateros, y sabe muy bien que cuando dejó de existir la mayor parte de este comercio, dejó de existir asimismo la totalidad de los verdaderos comerciantes, empujados quizás por la avaricia de sus mismos compañeros; y no es que quiéramos decir que los exportadores antiguos daban tres pesetas por lo que valía una, nó, lo que aseguramos es que éstos á pesar de defender sus intereses, como era natural, daban facilidades suficientes para el desarrollo y enriquecimiento de las industrias y en particular á la de toneleros.

No así ocurre en la actualidad; lo mismo que se perdieron las grandes y ricas bodegas con sus vinos y sus dueños, así se ha perdido todo el derecho que tienen los maestros toneleros de pedir por sus trabajos lo que verdaderamente valen; y esto es, porque los exportadores de vinos más explotadores que exportadores, abusando de la miseria por que atravesamos y queriéndose desquitar en las varijas, del poco valor que tienen los cambios, pagan hoy ésta al precio que quieren y con los gruesos que les dá la gana.

El primer maestro que se sometió á semejante disparate, obligaba á los demás compañeros de la industria á tener que acceder forzosamente á aquella ruinosa y miserable sumisión á los exportadores, y entablar desde este día una competencia que de todos es sabido tenía que sucederle.

Esto es tanto lo que nos damnifica á los trabajadores; es tanto lo que tenemos por esta causa que trabajar, que á pesar de ir en los trabajos hasta reventar, apenas si nos alcanza para

un pedazo de pan con que mantener á nuestros hijos.

Se hace ya imposible poder sobre llevar por más tiempo semejante iniquidad, y ya que los maestros no quieren ó no pueden, por carecer de fuerzas suficientes, defenderse, seamos nosotros los que los obliguemos con nuestra unión; y todos unidos, demos fin de esta inicua é infame manera de explotar.

CLIMACO.

## Arañazos

Por enfermedad de nuestro morrongo, como en otro lugar decimos, nos vemos obligados á arañar sin ser gato, sólo por no privar de esta sección á nuestros lectores, aun cuando creemos que para el número próximo estará en condiciones de volver á sacar las uñas.

En la sesión celebrada por nuestro municipio el 25 del pasado, se presentó una proposición firmada por varios caballeros (de los que pescan caballa, ¿eh?), en la que se pretendía que dicho pescado dejara de pagar derechos.

La minoría socialista apoyó la proposición, como era su deber; y los pocos ediles que asistieron, hicieron uso de la palabra para oponerse á lo que se solicitaba, y como la caballa es mala para la sangre, según opiniones autorizadas, le entró á los concejales la pica-zón en la lengua y hablaron todos; en fin, con decirles á Vds. que hasta el sangrador habló, está dicho todo.

¡Inocentes! ¡Crear que no había de pagar la caballa, cuando hasta las pintadas pagan! ¿No habéis oído en vuestros paseos por La Victoria, ¡de los peces! caballa... número 6? ¿Sí? ¿Lo habéis visto? Pues también paga, ¡vaya que si paga!

Y á propósito: ya que de pescado hablamos, vamos á llamar la atención del Inspector de substancias alimenticias, Sr. Aquino, para que con el celo que hasta aquí viene demostrando en el cumplimiento de su deber (celo que nosotros somos los primeros en reconocer), visite la freiduría del Sr. Barrera, á fin de que dicho señor no *pimpée* al público en la forma que hace tiempo lo viene haciendo.

Hace falta ir allí, Sr. Aquino, y parodiando lo que en el *Certamen Nacional dice la miel de la Alcarria, tirar el lebrillo, el aceite, el pescac, el papel, el amo y tóco.*

Un toro desteñado.

El toro de prueba que había de correrse en nuestro circo taurino el domingo 29 del próximo pasado y que según la apreciación de cuantos lo vieron en los corrales era un hermoso ejemplar de quien los aficionados esperaban diera mucho juego, se destiñó de tal manera, que de negro que era como la endrina, salió más colorado que un higo chumbo, y con el cambio de color, claro está, perdió la bravura, hasta el extremo de tener que ser retirado al corral por manso.

Nosotros no sabemos á qué obedecerá este cambio de color; lo que sí sabemos es que á las doce de la noche anterior á la corrida, el empresario, su representante y algunos agragados más, buscaban con insistencia á quien pudiera darles el permiso para retirar el toro y poner en su lugar otro del señor Villegas; y, en efecto, el permiso fué concedido y el público tomado de monote por quien tiene el deber de garantizar sus derechos.

Y viva... *quien puea, home.*

¡Ah! Hacemos presente á nuestros lectores que tan pronto como concluya el dragado de Mar Chica, empezará el adoquinado de la calle Sagasta, no porque vengan de allá los adoquines, sino porque estando próximo el período de las lluvias, harán falta las dragas para limpiar la referida calle.

¡Vaya, mucho fango que va á traer el día que llueva! Ni en globo se pasará.

EL SUPLENTE DEL GATO.

## Una pregunta

Quiero saberlo de cierto.  
¿No fué alegre y divertida  
la última y grande corrida  
de toros que hubo en el Puerto?  
Si me contestas, te advierto  
me digas sin confusión,  
lo que ocurrió en la función  
nacional, pues se asegura  
que España está á gran altura  
en la civilización.

## Una respuesta

Pues te voy á contestar  
á lo que me has preguntado;  
en poco estoy enterado,  
esto no te ha de extrañar.  
Hubo y era de esperar  
atropellos por las calles,  
y para que al fin te halles...  
enterado del total,  
pregunta en el Hospital  
y te darán más detalles.

S.<sup>a</sup> C.<sup>a</sup> N.<sup>o</sup>

## Bromeando

Decía noches pasadas un amigo á otro: Oye; eso del Monte de Piedad de Jerez ¿en qué quedará? ¿Se enviará donde se merecen á los consejeros que aparecen responsables? ¿Se hará por fin justicia alguna vez contra los autócratas que malversan y dilapidan lo que no es suyo?

—Quita hombre, quita. ¿En qué cabeza cabe que hagan nada de lo que tú dices? Pasaré lo que siempre pasa en casos semejantes, que hay que juzgar á uno de los *gordos*, de los metalizados; que no ha cometido delito alguno, y si hay alguna responsabilidad, esta es de los simples escribientes, ordenanzas, ó en último caso del portero; esto ocurrirá tal como te lo digo, aunque crea lo contrario el fogoso y popular abogado sevillano Sr. Blasco Garzón.

—Mira, te voy á dar una prueba.

En una ocasión se trasladó un Ayuntamiento de una casa vieja á una casa nueva; y un sobrinito del que entonces era Alcalde de aquella población, en la mudanza trasladó todo el mobiliario que quiso á pesar de no ser suyo; hubo quien sobre esto chilló en privado, la mar; pero todavía está la opinión pública esperando le exijan al referido sobrino de su tío la responsabilidad que entraña el apoderarse de una cosa contra la voluntad de su dueño; es más, murió el tío y el sobrino ejerce hoy un cargo, que si entonces cargó con los muebles, hoy puede cargar hasta con el edificio donde están instalados.

¿Conque se procederá contra esos otros de Jerez que han evaporado muchos miles de duros?—Quíá, hombre, quíá.

Zaid.

## Otro gato

No faltará quien suponga al leer el epigrafe que encabeza este artículo, que hemos sustituido á nuestro minino por otro de cola más ó menos larga y pelo más ó menos fino, ó que ha partido el que tenemos en casa.

Pero no es así; ni hemos cambiado de felino, ni ha dado á luz el de nuestra redacción; porque han de saber nuestros lectores, que el de casa es gato y no gata, y si hay alguien que lo dude, ó no le merezcan crédito nuestras afirmaciones, puede pasarse por nuestra redacción y estudiar detenidamente la topografía del terreno (aunque á nuestro juicio no hay que detenerse mucho en la operación), por cuanto

«A la simple vista se conoce que en llegando aquí serán las doce».

Es el caso, queridos lectores, que nuestro morrongo está de algún tiempo á esta parte imposible de aguantar. Siempre afilando las uñas, siempre arañando; no come, no bebe, no duerme. ¿Qué te pasa? ¿qué te sucede? ¿Eres tú aquel gatito que apenas si te pasaban la mano por el lomo y sentías el calor de la falda hacías la carretita y dabas topaditas de contento? ¿Qué te ocurre?

Que ha de ocurrirme—nos dijo.—¿No os habeis enterado que tres gatitas madrileñas han tenido el cinismo de escribirle al *Gato de Melilla*, diciéndole que desean conocerle y tener una entrevista con él, y hasta le piden su retrato para tener el gusto de verlo, aunque no sea más que en el cartón?

¿Qué ha hecho ese *gato morisco* para merecer que tres gatitas madrileñas se vuelvan loca por él?

Yo no me asusto ni me extraño de la conducta de esas gatitas, porque en el transcurso de mis años he visto muchos casos análogos, pero siempre en el mes de Enero; en Agosto, en plena canícula, jamás.

Dicen que el tal gato está prestando grandes servicios á España como confidente del general Marina; pero apesar de cuanto se dice de su amor hacia nosotros, yo digo: *eres moro y no te creo*.

Claro; la musa popular se ha empeñado en divulgar entre las felinas incautas que el *gato morisco* es más desarrollado y hermoso que el castellano, y he ahí por qué pierden el seso por el dichoso *Gato de Melilla*.

¡Ingratas! ¡cuando yo apesar de mis años sería capaz de hacer con mis caricias y topaditas la delicia de las tres, por exigentes que fueran!

Y diciendo esto volvió á su abatimiento habitual y rompió á mayar desesperadamente.

Es preciso que te cuides—le decíamos,—que comas algo, de lo contrario tendrás un mal resultado. ¿Quiéres que te tráigamos una perra de pescado, que ha sido siempre tu favorito? Y sin esperar respuesta salimos precipitadamente á la calle y le trajimos el regalito.

Apenas empezó á olfatearlo lanzó un ¡miaaauu! terrible. ¿De dónde habeis traído este pescado?—nos preguntó.—De la freiduría de don Juan Barrera—le contestamos.

¿De Barrera? ¿de Barrera habeis dicho? ¡Ah, sino *predestinati del mio Sudor!*, en tu primera época tuvistes un Barrera, y en tu segunda te encuentras con otro.

¡Ah, Barrera, Barrera; no escaparás de mis uñas. Aquino será contigo.

EME.

## El Socialismo triunfará

No hay que dudarlo. Pues de igual suerte que la burguesía, nacida de las necesidades mismas de la sociedad feudal, obró como elemento destructor de ella, unas veces con apariencias tranquilas, otras impulsada por el furor revolucionario, así las necesidades del capitalismo que representa el estado triunfante de la burguesía, engendran la fuerza social que ha de operar la transformación colectivista.

Esta fuerza revolucionaria es la clase obrera, la clase que sufre las dolorosas consecuencias de la contradicción que el sistema capitalista lleva en sus entrañas. Ha nacido en el seno de la sociedad burguesa, ha crecido á sus expensas, y por el juego y evolución de esa misma sociedad, ha aprendido de ella la virtud del principio colectivo, que si es fecundo para la explotación capitalista, no lo será menos para la emancipación obrera; el mismo desarrollo de la sociedad burguesa la constituye en clase aparte, con sus intereses contrarios al interés privilegiado; se ha disciplinado bajo la férrea presión del régimen de fábrica y del

maquinismo, y en fin, la misma sociedad que ha de caer bajo sus golpes, la proporciona el elemento inteligente que ha de dar la conciencia cada vez más clara de sus intereses, noción cada vez más exacta de lo que representa en la evolución humana.

El elemento inteligente que ha de contribuir poderosamente á la difusión de la doctrina redentora del socialismo entre la clase obrera, está representado en gran parte por los hombres que se consagran al trabajo intelectual. La ilusión mentida de que los hombres científicos tienen intereses armónicos con los del capital, no puede durar. En la gran lucha de clases, su puesto está en las filas de los trabajadores.

La clase capitalista no remunera á los hombres de ciencia con paga, con honores y con posiciones oficiales por amor á la ciencia, muy por encima de sus estrechos cerebros ni por admiración á las inteligencias privilegiadas. Paga el trabajo intelectual, como todo trabajo, porque sirve á sus depredaciones. La burguesía ha tolerado la investigación libre en las ciencias físico-químicas, porque el progreso de estas ciencias era la condición del perfeccionamiento de los medios técnicos, ó lo que es lo mismo, del auge de su dominación; pero respecto á aquellas otras ciencias no menos positivas que las llamadas naturales, las ciencias sociológicas, la economía, el derecho, la fisiología mental ó psicología, la clase capitalista tiene sus dogmas, tiene su ciencia oficial, ni más ni menos que los siglos del dogmatismo, y la investigación de la verdad de que puede salir la crítica y condenación del poder burgués, es tan poco libre como ella puede conseguir que sea.

Cierto que las relaciones económicas mantienen y mantendrán siempre al lado de la burguesía, elementos científicos serviles; la clase obrera nada puede darle; la burguesía, al contrario, los paga cuando necesita su trabajo, les dá reputación y medios de estudio, cátedras y comisiones, y los eleva hasta cimas donde cabe la ilusión de que rigen á la sociedad, si bien exige en cambio que sirvan sus intereses, que fomenten su obra de explotación, que defiendan sus dogmas conservadores, que no aborden, por lo menos, en la investigación científica ciertas *cuestiones peligrosas*. Sólo aquellos hombres amantes sinceros de la verdad, animados del espíritu de justicia, podrán desprestigiar tales halagos, protestar contra esa esclavitud humillante de la ciencia, y pasándose al campo obrero, desafiar las iras de la clase explotadora.

(Del informe presentado por el partido Socialista obrero á la Comisión de Reformas sociales. Año 1895.)

Por la copia,

M. P.

## DOS COSAS

El día 29 del pasado Agosto, tuvimos la satisfacción de saludar á nuestro ex-concejal y correligionario Alfonso Fernández, que en EL SUDOR tiene á su cargo la sección de «Crónica Sevillana» y que como todos saben firma A. Renato.

En las breves horas que estuvo entre nosotros, supimos con gran disgusto que la «Agrupación Socialista Sevillana y la Casa del Pueblo», habían tenido que desautorizar á su vocal obrero en la Junta local de Reformas sociales, por no cumplir con los mandatos de las mismas; estas desmembraciones son siempre sensibles; pero son también dignas de alabanza, porque demuestran que en nuestro partido no caben más que hombres convencidos, metódicos y reflexivos.

Siga la Agrupación sevillana limpiando la era si es necesario, y ganará con ello el doble por el sencillo.

Y ahora vamos con la segunda cosa:

Sr. Alcalde: Tenemos entendido, que en las dos corridas de toros celebradas en el Puerto, todos los señores concejales han recibido bajo sobre su correspondiente entrada á dichas corridas, menos los dos que son socialistas.

Ahora al repartir las convocatorias de la fiesta religiosa del día 8, sí, se les ha mandado á todos los concejales sin excepción alguna, un ejemplar de las mismas; y como quiera que esto parece una encubierta tomadura de pelo, vamos á decir cuatro palabras respecto al particular.

Los concejales socialistas no son católicos, ni amantes de la barbarie; sino por el contrario, son amantes del progreso é ilustración humana; y así como con buen sentido dejaron de enviarles las entradas de las corridas, (las cuales hubieran rechazado) han debido también no enviarles la dicha convocatoria, porque para ellos no tiene objeto ninguno, pues ni aun para ciertos usos es aplicable, porque tiene el papel demasiado grueso.

LA REDACCIÓN

### Dice "El Socialista"

En la sesión de 16 de Febrero de este año, el Consejo de Administración del *Crédit Lyonnais* ha manifestado que los beneficios netos obtenidos por este establecimiento en el último ejercicio, se elevaban á 33.888.851'79 francos.

La compañía de ferrocarriles del Norte de España ha repartido entre sus accionistas en el corriente año, la cantidad de 9.950.000 francos.

La de los ferrocarriles andaluces ha tenido en 1908 un beneficio de pesetas 10.020.360'87; y en ese mismo año el personal empleado en dicha compañía cobró solamente 3.369.788'61 pesetas.

Así es que los obreros, trabajando, se llevaron dos veces menos que los accionistas sin trabajar.

Esto que á simple vista parece la cosa más natural del mundo (á mi entender), no lo es.

Leed el folleto de Lafargue titulado «El derecho á la pereza» y encontraréis un párrafo que dice: «Cristo en su sermón de la montaña, predica la pereza:

Contemplad como crecen los lirios de los campos; ellos no trabajan, ni hilan, y sin embargo, yo os lo digo, Salomón en toda su gloria, no estuvo más espléndidamente vestido. (Evangélio, según San Mateo, cap. VI.)»

Una vez leído esto y comprendido su significación ¿qué cabe hacer? Pues redoblar con más fé los esfuerzos proletarios á fin de que desaparezca de una vez el régimen actual y entonces... entonces esas gansadas de miles de pesetas no se repartirán entre unos cuantos metalizados, porque el dinero habrá desaparecido y todos seremos iguales en el producir y en el consumir.

DÍAZ.

## Municipalidades

En la última sesión celebrada por nuestro Municipio, no hubo verdaderamente nada que sea digno de mención, pues por desgracia, los señores concejales, tanto de la mayoría como de las minorías, parece que se han puesto de acuerdo para que cada vez sea menor el número de ellos que asista á las sesiones, (hay que advertir que esto solo reza con liberales y conservadores.)

En la sesión celebrada el día 25 de Agosto pasado, se leyó una solicitud firmada por varios pescadores de caballas en nombre de todos sus compañeros, recabando del Concejo municipal la rebaja del impuesto de arbitrios que paga en la actualidad dicho pescado, por no poder sobre llevarlo, efecto á ser muy escasos los rendimientos que deja dicho pescado. Los concejales socialistas apoyaron la petición de los pesqueros haciendo atinadas observaciones sobre el particular; pero nuestro alcalde, fijo en lo que decía un libro que le pusieron ante las vidrieras que lleva montadas sobre la nariz y que por lo deteriorado que estaba debía ser de los tiempos del que asó la manteca, no supo contestar más que «La Ley dice que en el Puerto se cobra tanto, etc.; etc.» no veo medio de complacer á los solicitantes; si los señores del Concejo ven algún me-

dio... ¿qué medio van á ver cuatro caballacines, y dos que por razón de su poco tiempo en la marcha de la casa ignoran el todo de ella y que son los que asisten á las sesiones? Hay un medio; que la caballa pague la mitad de lo que hoy paga, y que esta mitad se le aumente á la pescada. Solamente cazón, etc., que son pescado que valen caros y solo pueden comprarlo los privilegiados de la fortuna, en tanto, que la caballa solo la consume la mayor parte de la clase proletaria.

Nuestro compañero Sucino dijo con mucho acierto, que si los señores concejales asistieran todos á las sesiones como es su deber, tal vez se les buscarían soluciones á muchos asuntos que como éste es de interés, porque atañen al estómago y al bolsillo de los proletarios; (y en este momento hay un concejal que dice): «La caballa se vende, por tolerancia del Ayuntamiento, pues está prohibida su venta por disposición de R. O. de Sanidad».

Y al oír esto, no pude menos de exclamar: ¿Y es usted el que ostenta una representación popular, y en el cumplimiento de ella consiente que se expendan una mercancía que es nociva á la salud de sus representados? Vamos hombre; debió usted no haber hablado, pues con lo que dijo, me vino á recordar la epístola de la fábula «El Ruiseñor y el Buey» y la cual transcribe literalmente, que dice: «Y habló el buey y dijo: mú...u», y claro, el asunto como se complicaba, el señor Alcalde tras manifestar á nuestro compañero Velázquez que presentara la proposición que había ofrecido á la Comisión de Arbitrios, levantó la sesión.

No terminaré estas líneas sin manifestar al Sr. Calderón que hay una Ley de Pesca más moderna que la de que se valió en la sesión relatada y por la que ésta resulta nula, advirtiéndole (y esto es sin querer darla de hacendista) que los municipios pueden aumentar el impuesto de unas especies, para rebajar otras, siempre que no se mermen los ingresos de los mismos. ¿Se entera S. S. ó continúa sordo?

Yo creo que se enterará, pues la temporada del juego ya ha pasado y se puede recobrar un tanto el oído... la... vista... y... todo lo que haya que recobrar. Para el año que viene te espero; por más que el año que viene estarás en... tu casa enseñándote á bailar el *Cake-walk*.

Se me olvidaba hacer constar que por ausencia del compañero *El de antes*, hace esta sección hoy

EL DE AHORA.